

La ciencia argentina y sus desafíos

Celina A Lértora Mendoza
CONICET/FEPAL, Bs. As.

La historia de la ciencia argentina comienza en los tiempos coloniales, con sus primeras y frágiles manifestaciones. Desde entonces y hasta la actualidad, en cada una de las etapas de su desarrollo, ha debido enfrentar diversos desafíos y su avance o estancamiento ha dependido de la capacidad del colectivo científico por una parte, y de las políticas públicas por otro, para responder adecuadamente a ellos.

En la etapa colonial, el desafío fue sobre todo la falta de un sustrato social indispensable por lo cual no pudo arraigar como proyecto local institucional, quedando reducida a unas pocas personalidades, como el P. Buenaventura Suárez o los exploradores.

La ciencia fue, desde entonces, un parámetro del nivel y grandeza de un estado, por eso desde 1810 su incentivo aparece regularmente en las políticas públicas. En este primer período independiente (1810-1850) la debilidad institucional y la inestabilidad social y política impidieron el arraigo de proyectos como el de Rivadavia para la creación de Gabinetes de Física y Química en la recién fundada universidad de Buenos Aires. El desafío de formar una comunidad local sustentable, aunque mínima, no pudo ser superado.

En el período de institucionalización nacional el cultivo científico fue nuevamente una aspiración a concretarse institucionalmente en las dos universidades (Buenos Aires y Córdoba) que a su vez fueron reorganizadas. El desafío fue entonces la “puesta al día” científica, proyecto que tropezó con varias dificultades, fundamentalmente la falta de tradición local, que impulsó más bien a la elección de carreras profesionales más adecuadas al proceso de “modernización” nacional. Sin embargo, se fue creando una base que permitió finalmente el despegue de principios del siglo XX. Una institución que cumplió una tarea de apoyo importantísima fue la Sociedad Científica Argentina, que propició también la formación de sociedades científicas disciplinarias, que contribuyeron decisivamente a la formación de la comunidad científica.

Una etapa decisiva para la consolidación de la ciencia argentina como actividad incorporada definitivamente a la vida del país fue la iniciada con la creación de la Universidad de La Plata y el proyecto concurrente de científicos y políticos, para trazar programas estables de investigación y docencia. Desde entonces, la creación de una carrera del investigador fue una aspiración que recién concretará en la segunda mitad del siglo, con la propuesta de Houssay.

La segunda mitad del siglo pasado finalmente logra consolidar la ciencia nacional con parámetros análogos a los de la ciencia mundial. Puede decirse que el camino recorrido ha sido largo y hubo muchas dificultades que superar. En la actualidad, la globalización que incluye a la producción científica y tecnológica, nos coloca ante una situación que implica el peligro de neocolonialismo científico. Los nuevos modos de producir, reproducir y difundir ciencia y tecnología constituyen nuevos escenarios de acción que requieren diseñar políticas científicas y tecnológicas adecuadas, con participación de todos los agentes implicados. Ese es ahora nuestro desafío.